

arte, cultura y sociedad

Beethoven, Henze y Brahms, interpretados por el Stuttgarter Klaviertrio, de Alemania Federal. El sorprendente Ravi Shankar, que tocará sitar junto al tablista Alla Rakha y al tamborista Nojor Mullick; el Cuarteto Aeolian, de Londres; la Orquesta de Cámara de Checoslovaquia; el Collegium Vocale, de Colonia, Alemania Federal; Trío di Trieste, de Italia; Cuarteto de Cuerdas Juilliard, de Estados Unidos; Cuarteto de Cuerdas Endres, de Alemania Federal; Orquesta de Cámara André Colson, de Francia, y los mejores directores y conjuntos musicales chilenos resumen el contundente programa de la Temporada Internacional de Conciertos 1973 que presenta el Instituto de Música de la Universidad Católica de Santiago y la Municipalidad de Providencia, en el Teatro Oriente. El público agotó los abonos, y podría haber agotado fácilmente el doble de localidades.

Detrás de este inaudito despliegue de europeos sofisticados y misteriosos asiáticos de tónicas y sonrisas blancas, hay un hombre, Fernando Rosas, director de orquesta y del Instituto de Música de la Universidad Católica.

Emprendedor, simpático, culto, pero no pedante, sencillo, entretenido. De esos hombres que no te tratan de decir "yo soy un macanudo y tú una p...re bruta", define una secretaria.

Como hombre de empresa y como organizador es lo más destacado que yo he conocido", según Adolfo Flores, Secretario General del Instituto de Música.

Un hombre poco aficionado a declaraciones y entrevistas. "Pamplinas, a nadie le interesa Fernando Rosas persona". Y camina a grandes pasos desde la puerta hasta la ventana. Pero por su autodefinida manía de respeto a los demás, accede a "la pamplina" en el escaso tiempo que le queda libre.

Tiene 41 años, frente amplia y expresión seria, recalcada por los lentos y rápidos de marco negro. Hace veinte años, eso de dedicarse a la música, estudiar teoría y práctica, dirigir coros era cosa de locos. Pero el joven Rosas combina lo mejor que puede los radiales estudios de Leyes propuestos por la familia y por el lugar geográfico que no ofrece demasiada elección, con Filosofía y las largas charlas

Fernando Rosas: El hombre tras la temporada

María Teresa Diez



con el profesor Ernesto Gracci, alumno de Heidegger. Con Rodolfo Gandolfi y Godofredo Tommi, "ambos fueron decisivos en mi formación y en mi futura dedicación a la música".

En 1953, durante su cuarto año de Leyes, funda el Coro de la Universidad Católica de Valparaíso. "Éramos un grupo de amigos chiflados". Para dirigir mejor, estudia primero en Viña, y luego en Santiago, con Adolfo Allende, ahora en Alemania, y con Zacher, uno de los mejores organistas del mundo. Otro alumno era un muchacho lleno de condiciones y de entusiasmo llamado Juan Pablo Izquierdo.

Fernando Rosas está acostumbrado a los líos y a conseguir cosas difíciles. Cuando en 1960 funda el Departamento de Música de la U. C. y la Orquesta de Cámara de Valparaíso, peleaba con el mayordomo para que accediera a entregar la llave de la sala...

Por eso, "no me cansa resolver problemas de plata. Soy músico por vocación y financista por afición".

Sus colaboradores admiran la audacia positiva de Fernando Rosas: "Con cero peso, o con un presupuesto enano, creó la Orquesta de Cámara, anexó el Conjunto de Música Antigua, organizó la Escuela de Pedagogía Musical con Cora Bindhoff y Florencia Pierrat. Aparentemente anda en las nubes, pero está pendiente de cada cosa, solucionando problemas de todo tipo, grandes y pequeños".

Son tantos los elogios: "no, de verdad, no le encontramos defectos. Es nervioso como son los músicos. Gritón, pásenme el teléfono, y lo dice con su vozarrón que es su citófono propio. Sin enojarse, él es así, y todo salpicado de Marianita, Raquelita y frases amables".

Lo que es fácilmente captable en el Instituto de Música es que la gente trabaja esencialmente por amor a la música y a la Universidad, Fernando Rosas, después de estudios, doctorados y aplausos en Europa y Estados Unidos, además de ofertas para él y sus músicos en suculentos dólares, asegura que "no tendría sentido irme, es tan obvia la necesidad de hacer cosas en este país, prefiero mi tarea aquí a convertirme en un músico más fuera de Chile".

Ha encontrado gran respaldo del medio donde trabaja: obtuvo el cien por ciento de la votación que lo eligió Director del Instituto.

¿Y la cuestión política, que no puede olvidarse en un país que respira, piensa y actúa de acuerdo a alguna tendencia?

"Hemos podido mantenernos fuera de la contingencia política, pero he sido acusado de derechista camuflado de independiente; de miembro de la U. P. que no lo confiesa, y de equilibrista. Hay otra persona que está en situación semejante en la U. C.... He dejado mi pensamiento político en la casa. ¿Si soy cristiano? Mi credo fundamental es la valorización esencial del quehacer de los demás y propio; creo que, eso es cristiano. Soy pluralista por definición y respetuoso por manía".

No extraña los calificativos que puedan darle. "¿Quién confía en la gente pluralista y respetuosa cuando no posee las mismas características?" Fernando Rosas pasaría a ser un sospechoso que hace cosas no sospechosas. Aunque más de alguien piensa que la música y el arte en general es elitista por culpa de los artistas.

"Puras patillas, puras patillas. Arte de élite, patrañas. Cuando uno investiga la esencia del arte y ve que los pensadores de diferentes ideologías coinciden en que el arte es elemento de liberación, verdadera catarsis para todo el mundo, con o sin conocimiento previo, llega a la conclusión de que el problema "arte sí o no de élite" es responsabilidad de los que conducen la sociedad, no de los artistas".

En medio de la conversación y de los paseos, señala con énfasis:

"Pero existe una imagen equivocada, todo lo que se hace aquí es resultado de un trabajo de equipo. Son los mejores músicos de Chile, y hay una unión muy grande que pasa por encima de todo. Yo no podría hacer nada solo. Soy el que se llevó los laureles. Cosa que me desagrada bastante, y se lo digo en serio, porque no siento ninguna afición por la publicidad".

Le gusta dirigir la orquesta, administrar, y sobre todo enseñar. "Dar a los alumnos la posibilidad de no empezar de cero, como empezamos los de nuestra generación".

Volviendo a la Temporada Internacional de Conciertos, ¿podrá la gente de la Universidad Católica asistir pagando entradas al alcance de todos los bolsillos?

—Por supuesto, y con especiales facilidades para nuestra Universidad. Pronto ofreceremos una Temporada Nacional de Conciertos en el Instituto Goethe; se repetirán en el Oriente todos los conciertos posibles, con entradas muy baratas. Además, se televisarán muchos programas de la Temporada Internacional.

Temporada que no provoca gastos a la Universidad. Se financia con el precio de los abonos y con la colaboración de las Embajadas. Y todo el año continúa la enseñanza en la Escuela de Pedagogía y de Instrumentos. Y los conciertos de la Orquesta de Cámara de la U. C. dirigida por Fernando Rosas. Y los problemas grandes y pequeños que no admiten dilación para este hombre extraña mezcla de nervios y serenidad, impaciencia y calma. Que piensa en todo sin cansarse.

¿Y sobre la Universidad Católica en especial?

"La música y el Instituto de Música han podido desarrollarse plenamente en esta Universidad, que es la única que ha vivido en paz después de la Reforma. Donde el conflicto político no ha roto la convivencia ni ha impedido que los científicos hagan ciencia y los artistas hagan arte. Esto se debe fundamentalmente a la dirección de la U. C.

Espero que se mantenga esta situación. Estoy dispuesto a hacer cualquier sacrificio para que siga existiendo esta libertad de expresión".

¿Y la parte económica?

"Puedo vivir gracias a que mi mujer trabaja. Con lo que yo gano no alcanzaría en absoluto". Tienen cinco hijos, cuatro propios y uno adoptado. Todos, de alguna manera, aficionados a la música. La entrevista, acelerada por el escaso tiempo del Director, termina pronto. Afuera está Adolfo Flores. "Él es el hombre importante, entrevistelo", dice Fernando Rosas cuando el Secretario General y las secretarías reclaman "foto del director, foto del director, es tan importante" y él se rie y dice que no lo fríeguen. El Secretario General tiene 32 años y la misma lealtad, respeto y cariño por Fernando Rosas que se advierte en los otros colaboradores.

"En general no tenemos problemas en el Instituto. Lo fantástico es que hay muchos, pero todos solucionables, porque aprendimos que la solución es hacerles frente. Todo es resultado del subdesarrollo, cuesta conseguir los instrumentos, no hay mucha plata. Adolfo Flores estuvo becado en Estados Unidos, y como muchos de los músicos ha recibido ofertas afuera. Por ejemplo, a Venezuela con dos mil dólares al mes.

"Uno es de aquí, yo no me iría; hay tanto que hacer. Y cuando salimos nos damos cuenta de que lo extranjero no es tan bueno como lo pintan, y que hacemos un digno papel. En Europa tuvimos una gran aceptación. Pero tenemos la obligación de sentir que no es un mérito ser bueno por el hecho de no tener medios. Esta es una profesión que permite no sentirse hermanito pobre de lo foráneo".

Contrabajista de la Orquesta de Cámara, profesor. "Y cinturón negro del karate", asegura la secretaria. Él asegura que no es verdad. Lo que sí es verdad es el espíritu de grupo y de "universitarismo" que existe en el Instituto de Música. No hay tontería grave, a pesar del respeto por el Director. Es posible hacer bromas y reírse. Por suerte que aquí no se confunden eficiencia con severidad, ni respeto por rigidez interpersonal...

Se enfrentan problemas y confusiones con buen humor y optimismo. Resultados: una fabulosa Temporada Internacional de Conciertos que pronto estarán al alcance de la mayoría. Director, Secretario General y músicos anclados a Chile y que no pretenden ir tras los apetitosos dólares. Y los aplausos del público ávido de buena música. (No sólo de pan...) "Y los aplausos son importantes, realmente importantes. Son lo que nosotros llamamos la coda, una parte del todo" ¿Y qué es el todo sin una de sus partes?

